



LA CASA
DE LAS
MIL Y UNA
VIDAS



VALENCIA:
NOS HEMOS
SENTIDO
EN FAMILIA

Nº 10 - 3'50 €
AÑO 2006
JULIO
AGOSTO

SIGNO

ACCIÓN CATÓLICA GENERAL

Si quieres la paz ...

... prepara la ~~guerra~~

PAZ



PLIEGO
CENTRAL

VIVIENDA: UN DERECHO DEL REVÉS
ETXEBIZITZA: ALDREBESEKO ESKUBIDEA

CONTENIDOS



Una voluntaria ante la corona de flores que depositó el Papa en la boca de Metro de "Jesús"

41. VALENCIA: NOS HEMOS SENTIDO EN FAMILIA

Una pequeña pincelada de lo sucedido en el V Encuentro Mundial de las Familias y de los mensajes que nos ha dejado el Santo Padre Benedicto XVI.

Mensajes en los que priman los verbos más *testimoniales*: *proponer, invitar, mostrar...* hacer vida el Evangelio en la Familia.

4. SI QUIERES LA PAZ, PREPARA LA PAZ

"La Paz Preventiva", no es sólo el título del libro escrito por Andrea Riccardi, fundador de la Comunidad de Sant'Egidio.

Es sobre todo, el resultado de la experiencia de años de cercanía al sufrimiento concreto de muchos hombres y mujeres víctimas de la guerra y de la violencia que esta Comunidad, desde sus comienzos en Roma en 1968, ha vivido.

3. EDITORIAL

- No hay Paz sin Justicia, no hay Justicia sin Perdón •
- 4. EN NUESTRO MUNDO
- Si quieres la Paz, prepara la Paz • Tíscar Espigares Pinilla •
- 9. DEJAD QUE LOS NIÑOS
- Jugar, navegar, chatear ... seguros • María José Menéndez •
- 11. DESDE MI VENTANA
- Semilla en Tierra Fértil • María Ángeles Fernández •
- 12. SER JOVEN
- Meditando la Reforma Laboral • Miriam Pérez Fajardo •
- 14. EN FLASH
- 15. + DE 30 AÑOS
- Marbella, entre la Ética y el Derecho • Nicolás López Calera •
- 17. MÁS QUE PALABRAS
- Vacunas contra la Mediocridad • Víctor Cortizo •
- 18. HABLAMOS CON ...
- Jesús Moreno Led •
- 20. EN FLASH
- 21. TEXTOS
- Vivienda: un Derecho del Revés • Geideak / Movimiento de Jóvenes de Acción Católica. Diócesis de Bilbao •
- 29. LAICOS EN ACCIÓN
- Acción Católica, Pasión y Servicio • Emilio Inzaurraga •
- 32. DESDE LA EXPERIENCIA
- Derechos y Deberes • María Salas •
- 33. LA FUENTE DE LA ALDEA
- La Casa de las Mil y Una Vidas • Jesús Sánchez García •
- 36. POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL
- Después de Valencia • Mons. Carlos Osoro Sierra •
- 37. RECURSOS
- Ver, Juzgar y Actuar como Jesús lo hace • Mvto. Junior de AC •
- 41. HACIENDO IGLESIA
- Valencia: Nos hemos sentido en Familia • Txomin Pérez •
- 43. PIDO LA PALABRA
- Muy gracioso... • Txomin Pérez •
- 45. PROPUESTAS
- 48. EN EL CORAZÓN DE ...
- Kurdistan Iraquí • Rafael Ortega •

33. LA CASA DE LAS MIL Y UNA VIDAS

La experiencia de trabajo, desde hace casi 20 años, de los religiosos mercedarios en el programa "Casas de refugiados e inmigrantes menores y jóvenes no acompañados". Cerca de los más débiles en un momento difícil. En un momento en el que se vulnera la legislación... y prima la palabra *inmigrante* sobre la palabra *menor*.

TEXTOS

VIVIENDA:
UN DERECHO
DEL REVÉS

ETXEBIZITZA:
ALDREBESEKO
ESKUBIDEA

Geideak
Movimiento de Jóvenes
de Acción Católica.

Diócesis de Bilbao



El pasado 25 de mayo, en la Escuela Diplomática de Madrid tuvo lugar la presentación del libro "La Paz Preventiva" (San Pablo, 2005), de Andrea Riccardi, fundador de la Comunidad de Sant'Egidio.

No se trata de un libro simplemente fruto de una reflexión de tipo intelectual o académico, sino que es, sobre todo, el resultado de la experiencia de años de cercanía al sufrimiento concreto de muchos hombres y mujeres víctimas de la guerra y de la violencia que la Comunidad de Sant'Egidio, desde sus comienzos en Roma en 1968, ha vivido.

Desde hace casi cuarenta años, a partir de la fe que la mueve, **Sant'Egidio** vive la solidaridad hacia los más pobres y heridos de la vida, tratando de seguir el ejemplo del samaritano de la parábola evangélica que se detuvo ante el hombre medio muerto que encontró en mitad de su camino entre Jerusalén y Jericó. Hoy, con el desarrollo de los medios de comunicación, ese camino se ha hecho mucho más grande. Hoy ve-

mos muchas imágenes de cosas que ocurren en el mundo: vemos el hambre de tierras lejanas, vemos la guerra y la opresión. Muchas imágenes de dolor llegan hasta nosotros. Con la televisión, hoy podemos ver al hombre medio muerto que yace en medio de caminos remotos y alejados del mundo. Ese hombre medio muerto que vemos tanto cerca como lejos de nosotros, es una pregunta abierta para la fe de los cristianos de hoy.

Entre las muchas pobrezaas que asolan este mundo, la **guerra** representa el rostro más cruel, que provoca infinidad de muerte, miseria y sufrimiento, al tiempo que deja una herencia envenenada por el odio, el miedo y la desconfianza, a las generaciones venideras. **Verdaderamente, se puede afirmar que la guerra es la madre de todas las pobrezaas.**

LA GUERRA

La terrible experiencia del siglo XX, con sus dos guerras mundiales, ha hecho crecer en los cristianos la sensibilidad hacia el problema de la guerra, interpretada como la manifestación del mal profundo de la historia. Esta conciencia emerge también del magisterio de los Papas del siglo XX, desde la famosa definición de la guerra como "masacre inútil" que **Benedicto XV** hizo el 1 de agosto de 1917, hasta los numerosos y no escuchados llamamientos de **Juan Pablo II** durante los primeros años del nuevo siglo contra la guerra de Irak. Y sin duda, una mención especial de esta sensibilidad hacia el problema de la guerra merece la encíclica *Pacem in terris* de **Juan XXIII**, firmada el 11 de



SI QUIERES LA PAZ PREPARA LA PAZ

abril de 1963, en pleno corazón de la guerra fría.

En 1989, con el fin de la guerra fría, muchos soñaron con inaugurar una estación de paz. Soñaron que el mundo se podría liberar, al menos en una buena parte, de muchos conflictos. Pero la guerra ha continuado siendo la compañera de la historia contemporánea, y madre de demasiados dolores. En la década entre 1990 y el 2000 se produjeron cinco millones de muertos y seis millones de heridos a causa de las guerras, que han tenido lugar incluso en el corazón de Europa, donde estalló el conflicto en los Balcanes. Y cómo no recordar esa guerra que podríamos denominar "infinita" porque dura desde hace ya más de medio siglo en Tierra Santa, y que en estos momentos está experimentando un gravísimo recrudecimiento.

Y luego, tantas otras guerras olvidadas o poco consideradas porque tienen lugar en regiones no estratégicas para la geopolítica actual, generalmente guerras africanas que dividen a los países, que mantienen como rehenes a poblaciones enteras, y que impiden un futuro digno a mucha gente. La guerra sigue enve-

nenando la vida de muchos pueblos. **Hoy se calcula que hay más de treinta guerras abiertas y cinco en suspenso.**

Además, a todo esto hay que añadir la realidad de una guerra difusa en un mundo donde, con

la ayuda de tantas armas terribles, muchos pueden hacer la guerra o servirse de la violencia para afirmarse o simplemente para vivir. La amenaza oscura del **terrorismo** tiene en jaque al mundo. Especialmente tras los



“**V**emos el hambre de tierras lejanas, vemos la guerra y la opresión. Muchas imágenes de dolor llegan hasta nosotros. Con la televisión, hoy podemos ver al hombre medio muerto que yace en medio de caminos remotos y alejados del mundo. Ese hombre medio muerto que vemos tanto cerca como lejos de nosotros, es una pregunta abierta para la fe de los cristianos de hoy.

atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, o del 11 de marzo de 2004 en Madrid, el mundo parece cada vez más inseguro, la reducción de las distancias que representa la globalización implica también la imposibilidad de levantar fortalezas inaccesibles: hasta las mayores superpotencias son siempre vulnerables. El terrorismo internacional sobrevuela el mundo como una amenaza invisible pero con una terrible capacidad de provocar dolor y muerte.

Hoy, hay mucho odio deambulando por el mundo. Hay rabia en muchos lugares. Hay poderes oscuros. Hay diseños de violencia y de terrorismo. Y el miedo se comunica con mucha facilidad. Una consecuencia de este clima de temor es que, al final, se acaba pensando sólo en el presente, en el propio presente y poco más.

Hoy nos encontramos en una situación en la que todo se puede ver y saber a distancia, aunque los medios de comunicación hagan sus selecciones, y haya guerras en el escaparate y otras olvidadas. Pero, ante una información tan amplia, hemos de constatar que a menudo madura un sentido de impotencia, incluso entre los cristianos. *¿Qué podemos hacer con nuestras fuerzas débiles? ¿Cómo podemos hacernos cargo de problemas tan grandes y tan lejanos como el de la guerra?* A veces nos domina un sentido de impotencia y pesimismo, y creemos que lo que se puede hacer es muy poco o simplemente nada.

Vivimos un tiempo en el que muchos pueden hacer la guerra, como mafias, guerrillas y grupos étnicos de todo tipo. Pero, *¿no es también un tiempo en el que todos podemos contribuir a la paz?*



Verdaderamente, se puede afirmar que la guerra es la madre de todas las pobreza.

SANT'EGIDIO

Entre las muchas pobreza que Sant'Egidio ha conocido a lo largo de estos años, la guerra ha sido una de ellas. La historia de amistad con **Mozambique** ha supuesto una verdadera revelación de la fuerza de paz que existe en la vida de los cristianos. Mozambique, último país africano en proclamar su independencia, en 1975, inició a continuación una cruel guerra civil que duró dieciséis

años produciendo un millón de muertos y más de tres millones de desplazados. Desde el principio, la Comunidad de Sant'Egidio vivió una intensa solidaridad hacia ese país, a través del envío de ayudas humanitarias de diverso tipo. Poco a poco, sin embargo, creció la conciencia de que la guerra era la madre de toda la pobreza del país, y empezó el trabajo por la paz. Aplicando la sabiduría del papa **Juan XXIII** de buscar lo que une más que

Hoy, hay mucho odio deambulando por el mundo. Hay rabia en muchos lugares. Hay poderes oscuros. Hay diseños de violencia y de terrorismo. Y el miedo se comunica con mucha facilidad.

Como cristianos, hemos descubierto el tesoro de paz que esconde el Evangelio, y que, incluso en las situaciones más duras y difíciles, lo que une a los seres humanos es siempre mucho más fuerte que lo que les divide.

lo que divide, fue posible reconciliar a las partes enfrentadas y poner fin a esa olvidada guerra africana, generando una paz que se firmó el 4 de octubre de 1992. A partir de la experiencia en Mozambique, la Comunidad de Sant'Egidio ha ayudado en la búsqueda de la paz a muchos otros países: **Burundi, Guatemala, Argelia, Kosovo** o **Nepal** entre otros.

Para muchos, Sant'Egidio es hoy un nombre de Paz. La experiencia acumulada en estos años nos confirma que, si bien en este mundo globalizado muchos pueden hacer la guerra, también es verdad que muchos pueden contribuir a construir la paz. Como cristianos, hemos descubierto el tesoro de paz que esconde el Evangelio, y que, incluso en las situaciones más duras y difíciles, lo que une a los seres humanos es siempre mucho más fuerte que lo que les divide. Buscar con ahínco lo que une y hacerlo crecer, ha sido desde hace muchos años el trabajo de la Comunidad en muchas situaciones de conflicto.

En los últimos años se ha hablado mucho de paz en el mundo, en nombre de la paz se han convocado numerosas manifestaciones, y sobre la paz se han organizado numerosos seminarios y debates, sobre todo durante el periodo inmediatamente anterior al conflicto en **Irak**. A tres años de distancia de lo que se denominó el "final" del conflicto, en mayo de 2003, la gran mayoría de aquellas iniciativas de paz han enmudecido, pero la paz sigue estando muy lejos de este mundo, y no sólo en Irak.

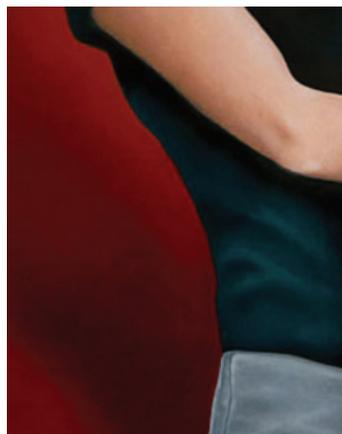
A LOS CRISTIANOS

¿Qué podemos hacer los cristianos ante este gran desafío? ¿Tenemos que aceptar que la paz

sea un término reservado a los políticos que tantas veces lo utilizan tan sólo con intereses partidistas? No, la paz es mucho más, la paz nos atañe a todos. Especialmente para los cristianos, la paz es la herencia que el Señor deja a sus discípulos la noche antes de morir, cuando les dijo: **"Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo"** [Jn 14, 27]. La paz es la gran herencia que los cristianos han recibido de su Señor, destinada a ser también herencia de todas las generaciones. Hay un lazo muy estrecho entre el Evangelio y la paz, hasta el punto de que Jesús manda a sus discípulos que lo primero que deben decir al entrar en una casa sea: **"Paz a esta casa"** [Lc 10, 5]. No se trata de un saludo convencional sino de la comunicación del Evangelio. La paz es

santa, como santo es el nombre de Dios; y la Iglesia, la comunidad cristiana, es la casa de la paz, porque la violencia y la guerra no tienen cabida en el Evangelio de Jesús.

Para los cristianos, la paz no es sólo ausencia de guerra, de hecho, Jesús no se conforma con el quinto mandamiento: **"No matarás"**, sino que pide: **"Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan"** [Mt 5, 44]. El discípulo de Jesús no puede dividir el mundo entre amigos y enemigos, no consiste en esto la geopolítica del cristiano. Los discípulos de Jesús están llamados a despojarse de la cultura del enemigo. Aquí hunde sus raíces el concepto de **paz preventiva** que da título a la obra de **Riccardi**. La paz preventiva es esa paz que nace del **Evangelio**, que





de sus espadas azadones, y de sus lanzas podaderas. No levantará espada nación contra nación, ni se ejercitarán más en la guerra” [Is 2, 4].

Las comunidades cristianas constituyen un espacio de aire limpio, no contaminado, no intoxicado por el odio, en este mundo nuestro contemporáneo donde se respira una atmósfera enrarecida, violenta y resignada. Los cristianos pueden ser el oxígeno de la paz en un mundo demasiado contaminado por el belicismo.

El mal -lo enseña la historia- se ha aprovechado siempre de la división de los cristianos para introducir sus venenos de violencia y de mentira. Pero de la vida evangélica se libera una fuerza de paz. Como decía el beato **Juan XXIII**, que hace cuarenta y tres años escribió la primera encíclica sobre la paz: *“No es el Evangelio el que cambia, somos nosotros los que empezamos a comprenderlo mejor”*. Demos gracias al Señor porque hemos empezado a comprenderlo mejor...

“El discípulo de Jesús no puede dividir el mundo entre amigos y enemigos, no consiste en esto la geopolítica del cristiano.

nace del **amor al enemigo**, de impedir que la más mínima semilla de violencia eche sus raíces en el corazón del hombre, porque hasta las mayores guerras tienen su origen en pequeños o grandes odios, en pequeños o grandes egoísmos, miedos y desconfianzas que contaminan el corazón. La paz preventiva es un **patrimonio espiritual y humano** que convierte a los creyentes en buscadores de paz, sin resignarse a considerar la guerra como una indeseable pero inevitable compañera de la historia humana. Siempre es posible hacer algo por la paz, y lo primero que se puede hacer es pedir a Dios, a quien todo lo puede, que llegue la paz a todos los rincones de esta tierra. Y, partiendo de la oración, la paz

preventiva se construye con la solidaridad hacia los más pobres y madura en una actitud de simpatía y de interés hacia el mundo, con el diálogo como única arma para superar desconfianzas, conflictos y desencuentros. Porque diálogo no significa debilidad ni derrota, sino que exige la valentía de mirar al otro a los ojos y escuchar sus razones.

El mundo de mañana necesita la **sabiduría del diálogo**, de la **sensibilidad al dolor ajeno**, de una **amistad abierta a todos**, de **fe y convicciones**. No se trata de elementos marginales, sino parte de la misma realidad y garantía de paz. Este es el gran desafío que viene de un universo en el que cada vez vivimos más juntos y en contacto con mundos distintos: el desafío de salvar la identidad, gozar de la relación, evitar el conflicto, y realizar la paz, siempre fructífera.

Hacia esta sabiduría converge un humanismo que emana de la vida, una fe audaz que se mide con el dolor, que nos hace expertos de humanidad. Es la sabiduría de aquella profecía antigua, pero al mismo tiempo muy actual, por la que Isaías escribía en el octavo siglo antes de Cristo: *“Forjarán*

“La paz preventiva es esa paz que nace del Evangelio, que nace del amor al enemigo, de impedir que la más mínima semilla de violencia eche sus raíces en el corazón del hombre, porque hasta las mayores guerras tienen su origen en pequeños o grandes odios, en pequeños o grandes egoísmos, miedos y desconfianzas que contaminan el corazón.